

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XV | Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo | Jueves 8 Noviembre de 1923 | Teléfono núm. 90 | Núm. 3.924

PARA "LA TARDE"

GLOSARIO ESPAÑOL

Los héroes de Cavite

y Santiago de Cuba

¿Está prestando el pueblo español la debida atención al acto que se va a celebrar en Cartagena con motivo de la inauguración del monumento que perpetúe la memoria de los marinos que en 1898 pertenecían a los barcos españoles que fueron hundidos en Cavite y en Santiago de Cuba por las escuadras norteamericanas?

Nos parece que no. Y nos duele esta indiferencia porque, a nuestro juicio, los combates o simulacros de combates habidos en Cavite el 1.º de Mayo y en Santiago de Cuba el 8 de Julio de 1898, constituyen una de las páginas más gloriosas de nuestra historia patria a pesar del funesto desenlace que tuvieron.

Catorce buques españoles, la mayoría de madera y todos ellos de escaso andar y faltos de municiones, al mando del almirante Montojo, encerrados en la ensenada de Cavite, hacen frente a la poderosa escuadra yanqui, mandada por el comodoro Dewey, quien por el largo avance de sus cañones y por las condiciones modernas de sus acorazados, pudo ametrallar a nuestros barcos sin ponerse al alcance de los tiros de estos. Sin embargo, nuestros marinos se imaginan que pueden luchar contra el coloso, disparan inutilmente sus escasas municiones, las cubiertas de los barcos se van cubriendo de cadáveres y de heridos, y cuando ya no hay balas que disparar ni apenas queda hombre sano, el almirante ordena barrear los buques, de los cuales trece se hunden en el mar sin arriar la enseña patria, y sólo uno, un viejo transporte de madera, es capturado por los yanquis. Nuestras bajas fueron 101 muertos y 280 heridos. El enemigo tuvo sólo ocho heridos. Así fué el desastre naval de Cavite.

Y casi igual ocurrió en Santiago de Cuba. Cuatro cruceros acorazados y varios pequeños torpederos, que constituían la escuadra que mandaba el almirante Cervera y que estaba sitiada en la bahía de Santiago, reciben del Gobierno español la orden de hacerse a la mar a todo trance. No se discute la improcedencia de tal orden, es el superior el que manda y hay que obedecer. Que, en cuanto salgamos del puerto, por no tener municiones y porque el enemigo que les acecha es infinitamente superior, los barcos serán hundidos y con ellos perecerán sus tripulantes? ¿Qué importa? La disciplina demanda el sacrificio de la vida, y los españoles, cuando de dar su vida por la patria se trata, no titubean ni discuten: van al sacrificio, salvan el honor y pierden la vida. Y así fué. En cuanto los barcos españoles abandonaron la rada, centenares de cañones de grueso calibre los enfilaron y en menos de cuatro horas quedaron destruidos, pero luchando o haciéndose la ilusión de que luchaban, pues el enemigo, como en Cavite, estaba a mansalva lejos del alcance de los disparos de los nuestros. Así, mientras que los norteamericanos sólo tienen que lamentar un muerto y un herido, de los 2.144 hombres de nuestra escuadra, murieron 312 y 197 quedaron heridos.

¿Que estos dos hechos constituyen dos derrotas? Evidente. Pero ¿derrotas de quién? ¿De aquellos a quienes sin armas de combate se les obliga a entablar lucha con un enemigo mil veces superior y que dan su vida defendiendo el honor patrio? No, nada de eso. Esos son héroes que cayeron vencidos porque no había más remedio; pero no fueron derrotados.

Los vencidos y los derrotados fueron los malditos políticos que nos llevaron a una guerra a sabiendas de que no había posibilidad de triunfar y que engañaron al pueblo haciéndole creer que contábamos con poderosas escuadras, cuando no eran más que caricaturas de navíos de guerra, a los que, además, no se había preocupado de artillar ni de municionar debidamente. Fueron ellos, los políticos, los derrotados en Cavite y en Santiago de Cuba, como sus sucesores los políticos que ahora parece que han sido aulados, los derrotados, los vencidos en Annual.

Honremos, pues, a los héroes, y salgamos de este marasmo suicida que nos hace tenerlos olvidados, y, al honrarlos y al maldecir a los que fueron causa de aquellos desastres y a sus sucesores, gritemos: ¡Viva España! ¡Vivan los héroes! ¡Abajo los malos políticos!

ARIEL

LA VALENCIANA

Esta gran Zapatería ofrece a su numerosa clientela y al público en general, un inmenso surtido en todas las clases de calzado, especialmente en artículos de Fantasía para señora y caballero; últimas novedades.

Precios asombrosos

Zapatos y Botas negras, oscaría, cromo, todo suela y cosido, para caballero de 15 PESETAS en adelante.

Como siempre esta Casa vende todos sus calzados con una gran economía para el público.

La Valenciana.—ZORRILLA 1.
TELÉFONO 427.—LORCA

SEÑORAS:

Pronto llegará GABARRON, con su extensa colección de vestidos, abrigos y sombreros últimos modelos de Paris.

No comprar vuestros vestidos de otoño e invierno hasta ver la Exposición GABARRÓN

PASANDO EL RATO

Feria de otoño

¡A la feria del lindo otoño de Iberia!..

Acerolas encarnadas y amarillas cual madroños de mantillas españolas...
Acerolas amarillas y encarnadas,

Revolución sorprendente! ¡Y allá enfrente, arrinconada, la Constitución vigente! deshojada

Nueces frescas venidas por pintorescas gentes con trajes rurales en medio abiertos costales. Frescas nueces remojadas veinte veces para que parezcan sanas... ¡Candidas aldeanas!

SEÑORAS

El miércoles 7 regresaré nuevamente a ésta con nuevos modelos de sombreros, abrigos y vestidos

JOAQUINA IBAÑEZ
HOTEL COMERCIO

colocadas en limpidas canastillas sobre sábanas planchadas.

Libros viejos en montones con jirones de pellejos de sus encuadernaciones... Libros raros. Libros caros vendidos por estudiantes para instantes de bureo... (Uno ve

en el que se lee: Ateneo!) Viejos tomos de rancia Filosofía con amarillentos lomos... Láminas de Anatomía que son una porquería...

¡Tios-vivos alegres, decorativos, mareantes, con orquestas disonantes y motivos fox trotantes... Tenderetes con juguetes a real y medio la pieza! ¡Qué lindeza... Qué fragancia de barniz colorean!.. ¡Oh, la infancia cuán distantes!

¡A la feria!.. Olvidemos la miseria de este vivir que aprisiona y vamos a las barracas y a ver los circos de lona sostenidos con estacas...

Penetremos en ellos con alegría por si vemos los fenómenos del día... ¡Adelante, que va a empezar al instante y no faltará, oh delicia, quien explique cómo se caza al cacique en las selvas de Gali, ia!.. ¡Adelante! ¡A la feria del lindo otoño de Iberia! ¡A la feria, que es una cosa muy seria!

LUIS DE TAPIA

DEL TIEMPO PASADO

El que ha llegado soy yo

El malogrado López Pinillos (Parmeno) y Joaquín Dicenta iban hablando de literatura por la calle de Alcalá.

«Parmeno» había tenido algún pequeño éxito como dramaturgo; pero sus ilusiones eran realmente avasalladoras. —El público no nos comprendía— iba diciendo «Parmeno» [al autor de «Juan José»]. Por supuesto, que esa incompreensión ha de importarnos poco a los que ya hemos llegado...

—Perdona— interrumpió Dicenta parándose frente al Lyon D'Or—. El que he llegado soy yo. Si no quieres tomar café, hasta mañana.

El orangután de Huesca

Como un calavera hijo de buena familia hace su escapatoria a París, un orangután, hijo de una de las mejores familias zoológicas acaba de hacer su escapatoria; pero, como al parecer, estaba en París y no era cosa de quedarse en la ciudad de sus prisiones, empezó a pensar en qué país podría pasarlo mejor, y se planzó en España.

Las montañas de Huesca abruptas y feraces, se han quedado perplejas al ver de pronto una extraña figura, de gigantescas proporciones, correr por cimas y cañadas, como si huyera de algo o buscara a alguien. Los campesinos han organizado batidas, con la secreta esperanza de no toparse de manos a boca con el espantable ser.